

DOMINGO XXII TIEMPO ORDINARIO – 2014.

CICLO “A”

El seguimiento de Jesús

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Jeremías 20,7-9.** Jeremías se lamenta de que la palabra de Dios se haya vuelto para él oprobio y desprecio ya que encuentra grandes dificultades para realizar la misión que Dios le ha confiado. Pero sabe que el Señor lo ha llamado y él se ha dejado seducir y agarrar por Dios.

*** Salmo Responsorial 62.** Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío, ¿cuando entraré a ver el rostro de Dios? ¡Señor!, danos de esa agua que sacia nuestra sed para siempre.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 12, 1-2.** Vivir como buen cristiano es ante todo ofrecerse a Dios. No os ajustéis a los deseos de este mundo, sino discernid la voluntad de Dios y cumplidla. Ofreced vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.

*** Evangelio según San Mateo 16, 21-27.** Jesús anuncia a sus discípulos que tiene que sufrir, morir en la cruz y resucitar. Pedro rehúsa aceptar a un Jesús sufriente y muerto. Jesús le dice: “el que quiera ser mi discípulo que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Dios llama a unos hombres.

Contemplemos a unas personas del Antiguo Testamento que escucharon la voz de Dios y creyeron en Él:

- Abraham creyó y obedeció a Dios, y se puso en camino “sin saber a donde iba” (Heb.11,8).
- Moisés creyó y obedeció, y aceptó la misión que Dios le había confiado: salvar a su pueblo Israel de la esclavitud de Egipto (Éxodo).

- Jeremías se dejó seducir y agarrar por el Señor, creyó en Él y obedeció aceptando la misión de profeta que le dio Dios (Jer.20,7-9).

¿Qué me dicen a mí estos hombres del Antiguo Testamento que respondieron afirmativamente a Dios cuando los llamó por amor y gracia para una misión salvadora?

2.- Jesús nos llama a seguirlo

Lo primero en el seguimiento de Jesús no es la entrega del hombre, sino la llamada de Jesús. Dios “nos ha amado primero” y ha tomado la iniciativa por puro amor y gracia de llamarnos (Gén.12,1-4; Is. 6,1-13; Jer. 1,4-10; Am. 7,14-16). El mismo Jesús lo dijo: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca” (Jn.15,16).

Jesús nos invita a seguirlo por los caminos y senderos del Reino de Dios que son las bienaventuranzas. Es una llamada que viene de Dios y que se dirige al corazón de cada uno. Es una llamada que se explica y se entiende desde el amor de Jesús que nos llama. Jesús nos habla y nos llama a ser sus discípulos. Es necesario que el Señor abra los oídos de nuestra alma para escuchar la voz y la llamada de Jesús hoy, mañana y siempre.

Cuando Jesús nos dice: “sígueme”, Él añade: “si quieres”. Así lo dijo al joven rico (cf. Mt.20,16ss). Ciertamente Jesús no quiere que le sigamos a la fuerza; él respeta siempre nuestra libertad y espera nuestra respuesta. Si alguno rechaza su invitación, Jesús lo respeta. Si alguno lo abandona y se marcha, Jesús lo respeta.

Este es el momento en que nosotros debemos preguntarnos con autenticidad: ¿escucho de verdad la llamada e invitación que Jesús me hace para seguirlo de cerca? (cf. Jn.1,35-51; Jn.21,19-22).

2.- El seguimiento de Jesús

A.- Urs von Balthasar distingue en sus escritos tres momentos esenciales en el seguimiento de Jesús:

- la llamada de Jesús, con exigencia radical de despojamiento. Es lo prioritario (cf. Lc.14,26-27) como hemos dicho en el párrafo anterior.

- la entrega incondicional primera, con abandono de todo y plena sumisión personal. Renunciar a todo lo que pueda impedir el seguimiento de Jesús (cf. Lc.14,26-27; Mt.13,44-46) Con esa renuncia se ponen los fundamentos del seguimiento real de Jesús (cf. Lc.14,28-33).

- la unión con Jesús, traducida en comunión de vida y destino con lo que eso implica de conflictividad y de cruz, lleva siempre consigo el envío, la misión (cf. Lc.10,2-12; Mt.10,1-16; Mc. 6,7-13). La llamada es para la misión. Por eso, el seguimiento de Jesús no se agota en una especie de unión mística realizada en la intimidad del corazón, en la esfera de las relaciones puramente interpersonales, en el ámbito de las intenciones...

B.- Ion Sobrino establece tres elementos configuradores del seguimiento de Jesús:

- la encarnación: asumir lo que hay de débil y pequeño en la carne de la historia; se trata de una encarnación conscientemente parcial

- la práctica de la liberación: entendida desde Jesús como anuncio del Reino de Dios a los pobres y como servicio para que ese anuncio se haga realidad, que supone la esperanza como motor y el amor como motivación formal.

- el talante de Jesús, manifestado programáticamente en las Bienaventuranzas sabiendo que estas apuntan, sobre todo, en la versión de Lucas a condiciones materiales de pobreza, hambre y aflicción. Pero apuntan también al espíritu con que deben ser vividas esas realidades materiales, que es el talante del seguidor de Jesús.

Desentrañemos la naturaleza del seguimiento de Jesús:

* Seguir a Jesús es responder a la llamada de Jesús como lo han hecho los primeros hermanos, los discípulos primeros de Jesús: “dejaron todo y siguieron a Jesús” (Mc.1,16-18).

* Seguir a Jesús es estar con Él –dimensión contemplativa de la llamada del Señor-, entrar en comunión con su persona, su palabra, su vida, su misión...

* Seguir a Jesús es comprometerse a no dejarnos fascinar por un materialismo que ahoga los auténticos valores espirituales y morales que Jesús mostró en el Sermón de la Montaña.

* Seguir a Jesús es estar dispuestos a negarse a sí mismo, a tomar la cruz y a seguir a Jesús ya que el discípulo no puede ser mayor que su Maestro (Mt.10,24). Estas exigencias son las exigencias del amor ya que no hay entrega de sí mismo al Señor sin amarle, y no hay amor sin renuncia y sin don de uno mismo al Señor.

* Seguir a Jesús es poner nuestros pies descalzos y sin protección humana en las huellas que Jesús dejó a su paso por este mundo: las bienaventuranzas.

* Seguir a Jesús es ser testigo de Jesús... De este modo se puede decir que el discípulo de Jesús se convierte de algún modo en sacramento de Jesús. Sería vano pedir a los testigos tener los ojos fijos en el Señor, si después ningún reflejo de Jesús pudiese verificarse en los testigos.

* Seguir a Jesús nos pide:

- ser fieles a la libertad real que hemos recibido en nuestro bautismo: “la libertad de los hijos de Dios” para no vivir sometidos a la esclavitud de la carne.
- es anunciar el evangelio a todos los hombres. Es la dimensión misionera de la llamada del Señor.
- colaborar en la transformación del mundo según los designios de Dios. Es la dimensión mesiánica de la llamada del Señor.
- procurar que la Iglesia sea con mayor plenitud levadura del Reino de Dios en nuestra sociedad. El creyente es invitado a recrear y hacer visible hoy la praxis de Jesús al servicio del Reino de Dios.
- ser una fuerza de renovación espiritual y ética en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Todo esto nos pide una renovada conversión al Señor, una fidelidad mayor a la Palabra de Dios y una intensa solicitud por los pobres, los necesitados y los débiles de nuestra sociedad. Una Iglesia pobre y servidora de los pobres. Una Iglesia pobre que hace la opción preferencial por los pobres.

De esta manera podemos ser testigos de la esperanza que nos ofrece Jesucristo y que es el antídoto contra todo signo de desesperación que parece extenderse en una nuestra sociedad y que está dejando en no pocas personas una amargura interior y un vacío inmenso en el alma. “¡No nos dejemos quitar la esperanza!”, nos dice con frecuencia el Santo Padre Francisco.

Pidamos a la Stma. Virgen María, Madre de Dios, que nos alcance de su Divino Hijo “la gracia de gozar de la libertad de los hijos de Dios, de usar esta libertad con sabiduría para servir a nuestros hermanos y de vivir y actuar de modo que seamos signos de esperanza, esa esperanza que encontrará su cumplimiento en el Reino eterno de los cielos” (Papa Francisco).

Teniendo en cuenta que “Dios, mediante Jesucristo, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...” (IPedr 1,3-4), estemos siempre “dispuestos a dar respuesta a todo el que nos pida razón de nuestra esperanza” (cf. IPedr. 1,3-4).

Unas preguntas para nuestra reflexión y oración

- ¿Ponemos a Jesús en el centro de nuestras personas, de nuestras vidas y de nuestras actividades?
- ¿Amamos a Jesús de verdad? ¿Lo invocamos en nuestra oración?
- ¿Nos sentimos verdaderos discípulos de Jesús?
- ¿Pensamos, vivimos y actuamos imitando el estilo de vida de Jesús?
- ¿Miramos el mundo como lo miraba Jesús?
- ¿Escuchamos el clamor de los pobres, de los enfermos...que eran los predilectos de Jesús?
- ¿Cómo respondemos a estos hermanos empobrecidos, enfermos, desvalidos...?

Estos interrogantes valen no sólo para las personas, sino también para las Comunidades cristianas, para las Parroquias, para los Nuevos Movimientos. ...

3.- Ofrecer a Dios nuestra persona como sacrificio

Jesús critica a los fariseos porque su vida no es conforme con el culto que ellos dan a Dios. Por eso la cuestión esencial no es elegir entre la vida y el culto, sino cómo hacer que la práctica religiosa y la existencia cristiana estén de acuerdo, valga la expresión.

Cristo en la cruz no ofrece al Padre por la salvación del mundo sacrificios de animales ni de vegetales, sino que se ofrece Él a sí mismo. “Cristo ha quitado a los hombres sus ofrendas para sustituirlas por su propia persona ofrecida en sacrificio” (J.Ratzinger)

Pablo nos remite a la tradición profética que con frecuencia critica el culto. Recordemos este texto: “este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Is.29,13). Los sacrificios son inútiles si el corazón del oferente no está en ellos ofreciéndose a Dios.

Pablo nos dice también cuál debe ser nuestra ofrenda: “Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual” (Rm.12,1).

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Adentrémonos en el misterio de la Eucaristía con fe y amor, con devoción y acción de gracias, intercediendo por la humanidad y pidiendo por las necesidades del mundo y de la Iglesia.

Ofrezcámonos con Jesucristo al Padre por el Espíritu Santo como ofrenda agradable a los ojos de Dios por la salvación de todos.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 25 de agosto de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

LA PALABRA DEL PAPA FRANCISCO A LOS JÓVENES DE ASIA

¡Juventud de Asia, despierta!

El Santo Padre dedica esta homilía a los jóvenes de Asia, que tienen validez para todos los jóvenes del mundo; también para los nuestros

A. Juventud de Asia

1.- Presencia y participación en la sociedad.

Como jóvenes que no sólo viven en Asia, sino que son hijos e hijas de este gran continente, tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de su sociedad. No tengan miedo de llevar la sabiduría de la fe a todos los ámbitos de la vida social. Además, como jóvenes asiáticos, ustedes ven y aman desde dentro todo lo bello, noble y verdadero que hay en sus culturas y tradiciones. Y, como cristianos, saben que el Evangelio tiene la capacidad de purificar, elevar y perfeccionar ese patrimonio.

Mediante la presencia del Espíritu Santo que se les comunicó en el bautismo y con el que fueron sellados en la confirmación, en unión con sus Pastores, pueden percibir los muchos valores positivos de las diversas culturas asiáticas. Y son además capaces de discernir lo que es incompatible con la fe católica, lo que es contrario a la vida de la gracia en la que han sido injertados por el bautismo, y qué aspectos de la cultura contemporánea son pecaminosos, corruptos y conducen a la muerte.

Volviendo al lema de la Jornada, pensemos ahora en la palabra "juventud". Ustedes y sus amigos están llenos del optimismo, de la energía y de la buena voluntad que caracteriza esta etapa de su vida. Dejen que Cristo transforme su natural optimismo en esperanza cristiana, su energía en virtud moral, su buena voluntad en auténtico amor, que sabe sacrificarse. Éste es el camino que están llamados a emprender. Éste es el camino para vencer todo lo que amenaza la esperanza, la virtud y el amor en su vida y en su cultura. Así su juventud será un don para Jesús y para el mundo.

2.- Presencia y participación en la Iglesia

Como jóvenes cristianos, ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o hayan respondido a la llamada al matrimonio, a la vida religiosa o al sacerdocio, no sólo forman parte del futuro de la Iglesia: son también una parte necesaria y apreciada del presente de la Iglesia.

Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y junto a sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más

santa, más misionera y humilde, una Iglesia que ama y adora a Dios, que intenta servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados

B.- Juventud de Asia, ¡despierta!

Responsabilidad que el Señor les confía

«**Despierta**», habla de una responsabilidad que el Señor les confía. Es la obligación de estar vigilantes para no dejar que las seducciones, las tentaciones y los pecados propios o los de los otros emboten nuestra sensibilidad para la belleza de la santidad, para la alegría del Evangelio. El Salmo responsorial de hoy nos invita repetidamente a "cantar de alegría".

Nadie que esté dormido puede cantar, bailar, alegrarse. Queridos jóvenes, «nos bendice el Señor nuestro Dios» (Sal 67); de él hemos «obtenido misericordia» (Rm 11,30). Con la certeza del amor de Dios, vayan al mundo, de modo que «con ocasión de la misericordia obtenida por ustedes» (v. 31), sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, sus conciudadanos y todas las personas de este gran continente «alcancen misericordia» (v. 31). Esta misericordia es la que nos salva.

Queridos jóvenes de Asia, confío que, unidos a Cristo y a la Iglesia, sigan este camino que sin duda les llenará de alegría. Y antes de acercarnos a la mesa de la Eucaristía, dirijámonos a María nuestra Madre, que dio al mundo a Jesús. Sí, María, Madre nuestra, queremos recibir a Jesús; con tu ternura maternal, ayúdanos a llevarlo a los otros, a servirle con fidelidad y a glorificarlo en todo tiempo y lugar, en este país y en toda Asia. Amén.

(Homilía. Misa de la clausura de la Jornada de la Juventud Asiática.
Corea 17-VIII-2014).

CAMINANDO HACIA EL SÍNODO DIOCESANO

También en este domingo queremos hacer memoria de la llamada que nuestro Obispo nos ha hecho a todos los diocesanos al convocar el Sínodo Diocesano invitándonos a todos a participar en él para la renovación de nuestra Diócesis, de nuestras Parroquias, de nuestras Comunidades cristianas..., para la revitalización de la misión evangelizadora...

* Todos – sacerdotes, consagrados, religiosos, religiosas, laicos...- debemos ilusionarnos con la celebración de nuestro Sínodo. ¡Que no nos falte la ilusión!

No nos dejemos ganar por la pereza, la pasividad, la indiferencia...

* Todos debemos tener presente en nuestro corazón el Sínodo Diocesano como acontecimiento de gracia y de esperanza para todos.

¡El Señor pasa por nuestra Iglesia! Acojámoslo.

* Todos debemos rezar para que el Espíritu Santo guíe a nuestro Obispo y a los más directos e inmediatos responsables de la preparación y celebración de este Sínodo.

¡Oremos por el futuro Sínodo! “Sin Mí nada podéis hacer”.

* Todos debemos sentirnos interpelados por el Señor para que participemos en las diversas etapas del Sínodo Diocesano desde el don, carisma o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo para común utilidad, para edificación de los santos, para bien de la Iglesia y de todos... Hagamos fructificar con el auxilio de la gracia divina los dones que Dios nos ha dado.

“No estéis ociosos. ¡Id también vosotros a mi viña...!”

Pidamos a la Virgen Santísima, Madre de la Iglesia, que interceda por todos para que seamos fieles a lo que el Señor nos pida y espera de nosotros.

¡Santa María, ruega por nosotros!

Florentino Muñoz Muñoz